

### 3. Mercados de trabajo y migraciones en el Cono Sur

En la última década, las economías de la región se han encontrado sometidas a un proceso de ajuste basado en la apertura comercial, la disminución del tamaño del Estado y la liberalización de los mercados, incluido el de trabajo. La reestructuración de las economías promovió un fuerte proceso de tercerización que condujo a que numerosas actividades incluidas en el sector industrial pasaran a desarrollarse por fuera del mismo. Las empresas sostienen plantas de operarios estables cada vez más reducidas y recurren, mediante acuerdos de contratación externa, a un número creciente de trabajadores “independientes” localizados en diferentes lugares. Como resultado de lo anterior, se dinamizan las actividades terciarias en las áreas urbanas, aglutinando a gran parte de la población ocupada de estos países (más precisamente, la expansión de este sector explica alrededor del 60% de la ocupación de las urbes de la región).

Además de la transferencia de empleos desde el sector económico secundario al terciario, en esa época comienzan a advertirse cambios en relación a la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo. El proceso de desregulación de los mercados laborales desarrollado en estos países, con el fin de lograr adaptarse a los requerimientos de la globalización y aumentar la capacidad de competitividad de la empresas, arrastró a cantidades significativas de población hacia fuera de los mercados de trabajo y colocó a una porción considerable de aquellos que mantuvieron sus empleos en una situación laboral precaria. A partir de ese entonces, los mercados de trabajo se configuran en función de las nuevas modalidades de participación de la fuerza de trabajo en la estructura productiva.

En algunos países, como Argentina y Uruguay, los efectos de las transformaciones económicas afectaron notablemente la capacidad de los mercados de trabajo para absorber a la población económicamente activa. El crecimiento del sector terciario en desmedro del sector industrial no fue suficiente para mantener el equilibrio en la relación entre oferta y demanda de trabajo; en consecuencia, las tasas de desocupación abierta y oculta crecen de manera vertiginosa, alcanzando niveles sumamente altos. Junto a la expansión de la problemática de la desocupación, se desarrollan fuertes procesos de precarización del empleo: aumento de la tasa de subocupación y de la informalidad laboral.

Paraguay, por su parte, presenta una economía basada en la explotación agraria para la exportación, con una baja participación del sector industrial. La crisis económica que azota a la producción agropecuaria, el proceso de modernización agraria excluyente y el agotamiento de la frontera agrícola, se constituyen en los factores principales que explican las dificultades que presenta la estructura económica de este país para satisfacer los requerimientos laborales de su población. En este contexto, aumenta el porcentaje de mano de obra desocupada, subutilizada e incorporada de manera precaria en el mercado de trabajo.

La economía chilena, en cambio, fue adaptándose adecuadamente al contexto actual de la globalización, de modo que el modelo de crecimiento implementado en los últimos años, basado en la apertura comercial y el desarrollo de la competitividad, mostró una evolución positiva no sólo en lo relativo a los niveles de crecimiento económico sino también en relación a la dinámica del mercado de trabajo. En efecto, la creación de empleos imprimió un

carácter específico al mercado laboral chileno, posibilitando la incorporación paulatina, y con menor retraso en comparación con el resto de los países de la región, de la población económicamente activa. También puede señalarse la dificultad de inserción laboral que presentan los jóvenes cuyas tasas de desocupación están muy por encima de la media.

Si bien existen, en los últimos años, diferencias en relación a la dinámica de las economías y los mercados de trabajo al interior de la región, a partir del análisis de los indicadores laborales en cada uno de estos países se constata una tendencia generalizada hacia la precarización del empleo, la desprotección laboral de la mano de obra y el aumento del desempleo<sup>42</sup>.

Este escenario económico y laboral crea condiciones que parecieran marcar líneas contradictorias y cambiantes en lo relativo a las migraciones laborales. El desarrollo y la dinámica de las fuerzas que intervienen en los mercados de trabajo ayudan a explicar los procesos de atracción-expulsión de mano de obra en los países de la región. Los patrones que adquieren los flujos migratorios dentro de la región están fuertemente condicionados, como se vio en el capítulo precedente, por los ciclos de expansión y retracción de las economías nacionales.

La mayor demanda de mano de obra de la economía chilena se corresponde con una disminución de la salida de nacionales hacia los países de la región y con una atracción de chilenos y extranjeros residentes en el Cono Sur. En contraposición, la caída pronunciada en el nivel de empleo en los restantes países de la región también se condice con los volúmenes de movimientos emigratorios advertidos en éstos en los últimos años. En este sentido, fenómenos tales como el desempleo y la caída en los salarios reales operan como variables de ajuste, promoviendo la emigración de nacionales hacia el exterior.

En relación a los destinos de las migraciones intrarregionales, si bien Argentina continúa captando a gran parte de estos movimientos, muestra un debilitamiento de su poder de atracción e incluso un crecimiento de ciertos flujos de retorno hacia sus países de origen<sup>43</sup>. Chile parece potenciar sobre todo en estos últimos tiempos su capacidad de absorción de trabajadores regionales. Paraguay continúa expulsando población nativa y, a su vez, mantiene un relevante porcentaje de población inmigrante con determinadas características (inmigración rural brasileña en su zona fronteriza, así como mano de obra calificada argentina). Uruguay, por último, refuerza en los últimos años su perfil de país expulsor de población, aunque también absorbe mano de obra inmigrante para las actividades agrícolas (brasileños) y urbanas (argentinos).

En los países de llegada, resulta necesario destacar que el impacto de la PEA inmigrante en los mercados de trabajo es bajo. Los inmigrantes tienden a ocupar determinados espacios del mercado de trabajo, signados por las características de los empleos y/o las remuneraciones

---

<sup>42</sup> En el primer trimestre de 2002, la mayoría de los países de la región experimentan un crecimiento en sus tasas de desempleo urbano respecto del último trimestre del año anterior. Este fenómeno se debe a que se produce una caída en la tasa de ocupación en tanto que se mantiene la tasa de participación económica de la mano de obra (OIT, 2002a).

<sup>43</sup> Desde el inicio de la crisis económica de 1998, se consolidan algunas corrientes emigratorias de nacionales tanto hacia los países vecinos como hacia otros destinos. Al respecto, un estudio reciente (Gurrieri, 2002) advierte acerca de saldos migratorios negativos en los últimos años, con un fuerte incremento a partir de 2000.

asociadas a ellos.<sup>44</sup> Aunque no se pretende aquí estereotipar la inserción ocupacional de los inmigrantes en las sociedades de recepción, atribuyéndoles únicamente características negativas tanto por los ingresos percibidos como por las condiciones de contratación, los datos correspondientes a los stocks de migrantes en cada uno de los países de la región muestran que su participación económica adquiere rasgos de una intensa especificidad<sup>45</sup>.

En general, los inmigrantes regionales se ubican en la parte inferior de la escala socioprofesional, desarrollando tareas ligadas a las actividades de servicios, comercio, construcción y agrícolas en condiciones precarias, al margen de los sistemas regulatorios vigentes. La informalidad laboral es una problemática que afecta a las poblaciones de estos países en su conjunto; no obstante, la gravitación de este fenómeno sobre los inmigrantes es sensiblemente mayor a la correspondiente a la población nativa. Una de las características que presentan los grupos cuya inserción laboral deviene en informal está relacionada con la ausencia de reconocimiento y protección dentro de los marcos jurídico y reglamentario (OIT, 2002b). Este hecho coloca a estos estratos de población en situación de riesgo sociolaboral, inhibiendo, por un lado, su capacidad de integración social a la sociedad receptora y favoreciendo, por otro lado, niveles mayores de explotación de la mano de obra.

A raíz de esto, podría conjeturarse que la inmigración cumpliría varias funciones en las sociedades de recepción, una de las cuales está vinculada a su papel en el proceso productivo. Ciertos segmentos de la población inmigrante presentan una inserción precaria en términos de las condiciones de trabajo, con lo cual estarían contribuyendo a flexibilizar ciertas actividades del mercado laboral, adicionándose a la masa de trabajo informal que alimenta a determinados sectores de las economías de estos países. De esta forma, podría pensarse que este tipo de inserción no se constituiría en una modalidad marginal del sistema productivo ni en una anomalía del mismo sino que integraría una instancia de la reproducción y del desarrollo del proceso de ampliación y acumulación del capital.

Estas consideraciones son válidas en el contexto de movimientos migratorios que no se detienen ni interrumpen sino que se ven reformulados en función de las fuerzas que intervienen en los mercados de trabajo, las cuales acentúan algunos mecanismos en desmedro de otros. En definitiva, esto puede derivar en que ciertos segmentos del mercado de trabajo, aun en los países que presentan las economías más deprimidas o con menor crecimiento en los últimos años, continúen absorbiendo mano de obra inmigrante.

---

<sup>44</sup> En muchas circunstancias las remuneraciones percibidas por los inmigrantes apenas satisfacen las necesidades de reproducción social de sí mismos y de su familia.

<sup>45</sup> Los inmigrantes recientes son quienes más dificultades tienen para lograr una inserción laboral apropiada; sin embargo, en los países bajo estudio una porción relevante de los inmigrantes antiguos también presenta un desempeño ocupacional diferenciado respecto de los nativos.